

# El Diezmo y la Edificación

*Artículo Tomado de la Edición de Mayo / Junio 2006 de la Revista Fe para la Totalidad de la Vida.*

Martin G. Selbrede  
Mayo / Junio 2006

En una edición anterior sugerí una manera de medir el progreso de la Reconstrucción Cristiana en nuestra cultura: que los Cristianos diezmen todos los diezmos ordenados en la Biblia, los cuales incluyen el diezmo Levítico, el diezmo del pobre y el diezmo de regocijo. Todos ellos. Todos y cada uno de los centavos reducidos por el estado, descentralizándolo de esta manera. Es verdaderamente lastimoso que uno de los libros de peor venta de *Calcedonia* es el volumen de 1979 titulado *Tithing and Dominion* [*El Diezmo y el Dominio*], por Edgard A. Powell y R. J. Rushdoony (usaremos las siglas *T&D* para abreviar el título). Podemos concluir en que se habrá logrado un progreso significativo cuando *El Diezmo y el Dominio*<sup>1</sup> se convierta en un best seller de *Calcedonia*. Ese día todavía es un destello a la vista de Dios.

En general, la visión Cristiana moderna del diezmo es una caricatura ridícula que pasa por alto totalmente el verdadero poder del diezmo. Asumimos que los sermones sobre el diezmo son llamados para estimular el financiamiento – en realidad, llamados para atender algún problema con dinero. Desgraciadamente, el contenido de tales sermones tiende a reforzar estas impresiones. Las radicales consecuencias sociales del diezmo, el hecho que el Reino de Dios no puede crecer apropiadamente sin el diezmo, son elementos extraños para los Cristianos modernos.

Peor aún, nuestra actitud hacia el diezmo señala de manera decisiva a quién o a qué consideramos *verdaderamente* como señor sobre nuestras vidas: a Dios o al estado. Nuestras opiniones con respecto a él influirán en la manera como nos damos a la tarea de edificar el Reino de Dios. El diezmo, entonces, revela mucho acerca de nuestras lealtades más profundas. En un mundo cubierto de azúcar, no es de sorprender que estos aspectos del diezmo sean demasiado aterradores como para que la gran mayoría de Cristianos se detenga a pensar en ellos mucho tiempo. Cuando pensamos en el uso del diezmo por parte de las iglesias institucionales, lo que tiende a agravar el engaño hacia Dios por parte de la grey, nos encontramos a nosotros mismos deslizándonos hacia un mundo de dolor más allá de nuestro poder de imaginación.

## Si Jehová no Edificare la Casa

El paradigma que establece el Salmo 127:1 es perpetuamente obligatorio. “Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican.” Así como Moisés debía edificar según el patrón que Dios le había mostrado, así hemos de permanecer en Sus caminos, no

---

<sup>1</sup> En este website se pone a su disposición el capítulo uno de *El Diezmo y el Dominio* titulado *El Diezmo y la Reconstrucción Cristiana* en la siguiente dirección:  
[http://contra-mundum.org/castellano/rushdoony/Diezmo\\_Dom01.pdf](http://contra-mundum.org/castellano/rushdoony/Diezmo_Dom01.pdf)

volviéndonos ni a derecha ni a izquierda. Las consecuencias de ofrecer “fuego extraño” (Lev. 10:1-3) delante del Señor, en lugar de obedecerle en todos los detalles, pueden ser catastróficas. Hay solamente *una* manera de edificar la casa del Señor en *cualquier* día y época: la manera del Señor. Rushdoony expone de esta manera nuestras pretensiones medulares en el capítulo final de *El Diezmo y el Dominio*:

Nuestros pecados, y los pecados de nuestros antepasados, nos cierran el paso... Debido a nuestro pecado de apostasía, hoy nos vemos fuertemente cargados de impuestos por parte de nuestros gobernantes (I Sam. 8:10-18). Estamos bajo su poder debido a nuestros pecados. Nos hemos rehusado a pagar el impuesto de Dios, y en lugar de ello nos hallamos cargados por el impuesto a la propiedad, el impuesto a la herencia, el impuesto a la renta, el impuesto de ventas, y miles de otros impuestos. Naturalmente que ahora somos muy infelices, y queremos y ansiamos una salida fácil. En efecto, decimos, “Muy bien, Dios, ahora creo en ti. Sácame de este apuro para que pueda comenzar a diezmar.” Esto no es arrepentimiento sino insolencia. Pagamos los impuestos y los diezmos significa una parte considerable de nuestro ingreso, pero no hay una salida fácil, ni ninguna otra salida. *Solamente* podemos crear la sociedad ordenada de Dios a la manera ordenada por Dios...

No hay una salida *fácil*, pero hay un buen camino, un camino *piadoso*, el camino de la obediencia a la ley de Dios. Una sociedad piadosa no se producirá por mover una varita mágica, ni por dictadores, ni por cualquier otro medio excepto la manera ordenada por Dios tal y como se establece en Su ley. Y algo básico en esto es el diezmo. El diezmo es el *a, b, c* de la reconstrucción piadosa, el alfa y la omega de una sociedad Cristiana. (p. 141-142)

En el mismo volumen, Powell expresa un pensamiento idéntico desde el punto de vista de la teoría económica de la reconstrucción. El economista Cristiano debe apegarse únicamente a la ley bíblica, y considerar todos los demás terrenos como arena movediza.

El economista Cristiano... debe comenzar con la convicción de fe de que *la economía solamente puede ser el estudio de la administración de Dios de este mundo por Su ley...* Debe comenzar con la absoluta convicción de fe que, debido a que la ley de Dios gobierna *toda* la creación, solamente la ley de Dios puede ser productiva y fructífera para el hombre y su ambiente. (p. 53)

### **Las Consecuencias de No Diezmar**

No debiésemos sorprendernos al aprender que, puesto que Dios hace que el diezmo sea tan importante socialmente, cuando no obedecemos habrá serias repercusiones. De hecho, hemos estado sufriendo esas repercusiones por largo tiempo. Rushdoony señala con precisión cuáles beneficios se ven obstruidos cuando el diezmo es pasado por alto o descuidado:

*Primero*, en el plan de Dios todo depende de este hecho de diezmar. Provee el financiamiento para una variedad de actividades, adoración, salud, educación y

asistencia social, y también erudición. El diezmo es el impuesto de Dios, la renta que le es debida, pero a ningún hombre o institución se le ha conferido el poder de recogerlo. *De modo que, un pueblo obtiene el tipo de sociedad por la cual pagan en su diezmo.* Es fácil ver que todo en la economía israelita dependía realmente de que el principio del diezmo fuese adoptado y observado de manera estricta. Solo de esta manera trabajaría el sistema.” *La alternativa a una sociedad que diezma es un estado tirano y su sistema opresivo de impuestos.*

*Segundo*, “el empobrecimiento espiritual” de nuestro tiempo se debe al abandono del diezmo. Los hombres parecen preferir la *Dirección General de Impuestos* y su poder estatal que el diezmo y una sociedad libre...

Podemos añadir, *quinto*, que *una cultura que no diezme es una cultura agonizante, porque no provee para su futuro bajo la autoridad de Dios.* La Cristiandad ha sido algo único en la historia del mundo, en el hecho que la erudición Cristiana ha revivido la cultura una y otra vez al proveer un marco para el futuro.<sup>2</sup>

Las implicaciones sociales de no diezmar son lo suficientemente malas, pero las implicaciones teológicas son aún peores. El abandono del diezmo asesta un golpe directo al Señorío de Cristo, a la soberanía de Dios mismo, de la manera más profunda, al hacer que Dios se convierta en un deudor para con el hombre:

Dios *no* impone un impuesto sobre todos y cada uno de los artículos que el hombre posee. Él hace Su afirmación de soberanía al imponer impuesto a todas las áreas *en principio*. Esta es la razón por la cual el abandono del pago de todos los impuestos de Dios por parte del hombre es algo tan destructivo. Cuando deja de pagar *cualquier impuesto*, está afirmando que Dios no tiene ninguna autoridad en aquella área particular de la vida y el pensamiento... [el hombre proclama esencialmente que] Dios no tiene derecho de propiedad sobre [él] *excepto lo que él* esté dispuesto a *rendirle* a Dios. Es una negación, *en principio*, de que Dios posea la totalidad del tiempo del hombre. (p. 56-57)

### **Diezmar: La Manera Designada por Dios para Contrarrestar el Socialismo**

Es verdad que el Cristianismo Bíblico está enfrentado con el socialismo. Pero lo que olvidamos es que el diezmo es el arma Cristiana fundamental contra el socialismo. Rushdoony una vez más señala para nosotros donde es que el camello del socialismo mete su nariz bajo la tienda, allí donde se dejaron vacíos cuando el diezmo comenzó a desaparecer:

El socialismo ha llenado un vacío producido por los Cristianos. La propagación del Unitarismo y el ateísmo en los Estados Unidos fue seguida muy de cerca por

---

<sup>2</sup> R. J. Rushdoony, *Commentaries on the Pentateuch: Numbers* [Comentarios sobre el Pentateuco: Números], p. 196-197, el cual estará siendo publicado a fines de este año. En esta sección Rushdoony amplía la excelente obra del expositor James Philip.

la propagación del socialismo. No fue por accidente que los primeros socialistas estadounidenses de 1800 a 1860 atacaran el diezmo. Derribar el diezmo significaba que estaba próxima a surgir aquella otra fuente de financiamiento social: el gobierno civil central. (p. 5)

Y una vez más:

El diezmo tiene una importante función social que necesita restauración. Es inútil dar voces en contra del estatismo si no tenemos alternativa a la noción del estado de las responsabilidades sociales. (p. 8)

Lamentablemente, los Cristianos en general han llegado a creer en una confianza irreflexiva en el poder del estado. El elevado llamamiento de la libertad bajo la autoridad de Dios se vende a cambio de un montón de potaje estatista. Las bendiciones de Dios se hallan visiblemente al alcance, pero nos agarramos de todo *excepto* de Su camino para edificar una sociedad piadosa. Cuando a Dios se le dio la opción entre caer en las manos de Dios o en las manos de los hombres, David escogió a Dios (2 Sam. 24:14), pero nosotros preferimos, de manera rutinaria, a los hombres por encima de Dios.

*Tercero*, el diezmo hacía posible una sociedad libre. Si todo verdadero Cristiano diezmará en la actualidad, podríamos construir una vasta cantidad de nuevas iglesias verdaderamente Cristianas, escuelas y universidades Cristianas, y podríamos contrarrestar el socialismo por medio de la reconstrucción Cristiana. ¡Considere los recursos para la reconstrucción Cristiana si tan solo 25 familias diezmaran fielmente! El socialismo crece mientras disminuye la independencia Cristiana. En tanto que la gente sea esclava en su interior, demandarán la esclavitud en su orden social. (p. 4)

La elección última es simple. También es irrevocable:

O trabajamos para establecer un orden piadoso, o descendemos al infierno del estatismo total. (p. 10)

### **La Antítesis: El Diezmo vs. el Socialismo**

Debemos esperar que el diezmo fiel vaya a crear un contragolpe socialista. El socialismo atacará las cosmovisiones que se le opongan. El diezmo fue atacado en los 1800s en los Estados Unidos a pesar de su éxito, porque el tema en cuestión (ahora y entonces) es el señorío en el ámbito político.

El pensamiento y la teoría económica Cristiana *nunca* pueden ser compatibles con el pensamiento y la teoría económica humanista secular. *No pueden ser reconciliados* porque tienen cosmovisiones totalmente divergentes. Están en guerra el uno contra el otro porque cada uno se empeña en glorificar a su dueño, lo mismo que acusar al otro de apostasía. El Cristiano busca glorificar a Dios y condenar al hombre caído por su traición contra el Señor. El humanista busca glorificar al hombre y acusar a Dios por Su abuso contra la humanidad... las

teorías [económicas humanistas] ven al hombre tratando de crear un paraíso a partir de la creación cruel salida de las manos de Dios. O ven la naturaleza como normativa y fructífera más allá de los límites, y la ley de Dios como el instrumento que ha corrompido la naturaleza y que le ha causado al hombre una miseria incalculable. (p. 52-53)

### **El Diezmo como un Mensaje Personal de Dios a Usted**

La Cristiandad se halla inundada de varias ayudas de estudio, programas de video y DVD, libros devocionales y reuniones de los *Cumplidores de Promesas*, todo aparentemente diseñado para ayudarnos a desarrollar una relación más profunda y más espiritual con Dios. Como grupo, los Cristianos tendemos a gastar una cantidad exorbitante de dinero para acallar nuestras conciencias, mejorar nuestros caminos y acercarnos más a Él y a Su Palabra. Hay cientos de miles de tales programas flotando por allí. Para ser brutalmente honestos, en la Escritura se encuentra sólo un camino. Mientras otros se acumulan maestros que se acomodan a sus propios gustos, Dios ha designado Su propio tutor:

El pago de los impuestos de Dios por parte del hombre *obliga* al hombre a pensar continuamente en términos de la Palabra de Dios. *Le obliga* a reconocer el Señorío de Cristo en todas las áreas de la vida y el pensamiento... El descuido en el pago de cualquiera de los impuestos de Dios conduce a la incapacidad de pensar adecuadamente los pensamientos de Dios a Su manera en esa área de la vida. Conduce a un entendimiento inapropiado de *cómo* Dios gobierna al hombre y la creación... (p. 63)

Parte de este proceso educativo es la re-definición del *ingreso a discreción*. El diezmo detiene de plano el pensamiento humanista con respecto al derecho de propiedad sobre el ingreso, pero en el proceso nos libera de servir hipócritamente a dos señores. Powell desarrolla primero esto en términos de la ofrenda de los primeros frutos y el mazo teológico oculto bajo su superficie:

[El] hombre no podía usar los resultados, o recompensas de su labor *hasta* que hubiese hecho una ofrenda de una porción de ellas a Dios. Puesto que el hombre no podía usar su cosecha, o ingreso antes de ofrecer su ofrenda de los Primeros frutos de ella, esto significaba que no poseía su ingreso. Lo que un hombre posee es lo que controla, y viceversa. El derecho de propiedad es algo que no tiene sentido si la persona no puede controlar el uso de lo que “posee.” De allí que, el pago de los primeros frutos significaba que el hombre no poseía su ingreso, sino que Dios lo hacía... El impuesto de los primeros frutos sobre los esfuerzos productivos del hombre establece el principio de que el hombre es poseído, bloqueado, puesto en reserva y almacenado por Dios. (p. 71-72)

Luego, Powell ilustra que el *mismo principio* sirve de fundamento también al diezmo, argumentando que el diezmo pagado por los Levitas al sumo sacerdote (1) tenía que ser pagado antes que el Levita pudiese usar alguna parte de él, y (2) no era diferente a los diezmos de las cosechas pagados por los Israelitas a los Levitas, significando que (3)

también los Israelitas tenían que pagar *primero* su diezmo antes de poder hacer cualquier uso legítimo de los resultados de sus labores.

A los Levitas Dios les requería que diezmaran de lo mejor de su ingreso al Sumo Sacerdote *antes* de su propio uso de los diezmos que habían obtenido de los Israelitas... Los diezmos que recibían eran reconocidos esencialmente como iguales a un ingreso, “y se os contará vuestra ofrenda como grano de la era, y como producto del lagar” (Núm. 18:27)... Puesto que ambos, el ingreso de los Levitas y el ingreso del resto de los Israelitas, eran vistos por Dios como lo mismo, y puesto que a los Levitas se les requería que pagaran el Diezmo *antes* del uso de su ingreso, podemos entender que se requería que el Diezmo fuese pagado *por todo el pueblo de Israel antes de cualquier* uso personal de las recompensas de sus labores. (p. 90)

Al hombre moderno le gusta señalar con el dedo cínicamente a las iglesias y a los ministerios Cristianos, acusándolos de meter las manos en los bolsillos ajenos para tomar “su dinero ganado con tanto trabajo.” ¡Imagine a la víctima del robo ser etiquetada como carterista por los verdaderos ladrones! Rushdoony, en su magnífica obra *La Institución de la Ley Bíblica*, cita un sermón seudo Agustiniiano sobre este punto que es incluso más directo en su denuncia:

Cualquiera que no dé el diezmo se apropia de una propiedad que no le pertenece. Si el pobre muere de hambre, él es culpable de su asesinato y tendrá que responder delante del trono de juicio de Dios como un asesino; ha tomado aquello que Dios ha apartado para el pobre y se lo ha guardado para él mismo. (p. 512)

Aparte del que el diezmo encarna, el de la soberanía de Dios (para aquellos que obedecen Sus ordenanzas con respecto a él), las bendiciones asociadas con el diezmo tienen algunos elementos excepcionales. Rushdoony llama la atención al hecho que el diezmar puede jugar un papel decisivo en el traspaso del poder a las manos del “hombre pequeño.”

*Sétimo*, el diezmo le restaura el poder al hombre pequeño. Hoy, es el hombre rico quien domina la mayoría de las causas; su dinero cuenta; él puede donar cien mil o un millón y hacer sentir su influencia. Pero mil hombres pequeños que diezmen pueden sobrepasar al hombre rico. Ellos pueden impedir que una causa Cristiana sea dominada por un puñado de gente. El diezmo es la manera para que el hombre pequeño tenga poder con la bendición de Dios. (p. 5)

La alabanza de nuestro Señor a la viuda pobre que depositó sus dos blancas en el tesoro del templo es una prueba conmovedora de que Dios honra a aquellos que afirman Su Señorío sobre ellos y sus posesiones.

### **Las Manos Son las Manos de Esaú**

En su libro, *El Uno y los Muchos*, R. J. Rushdoony señala que la doctrina de la Trinidad de Boethius, el filósofo helenista del siglo sexto “era exteriormente Cristiana pero griega en su

interior” (p. 186). Luego Rushdoony cita Génesis 27:22: “La voz es la voz de Jacob, pero las manos, las manos de Esaú,” ilustrando un principio que va más allá del ámbito de la narrativa del Génesis. Es lo que el mundo moderno llama *disonancia cognitiva*, una contradicción total. Las Escrituras están llenas de ejemplos. Santiago pregunta si de la misma fuente puede brotar tanto agua pura como agua contaminada. Jesús cita Isaías con respecto al pueblo que honra a Dios con sus labios, pero cuyos corazones se hallan lejos de Él. La pared mencionada por Ezequiel que era recubierta con lodo suelto, la madera de Isaías que “no es madera,” o la mención de nuestro Señor de sepulcros blanqueados, todas son contradicciones similares.

Cuando se refiere al diezmo, la cita de Rushdoony es perfectamente relevante. Los Cristianos dicen una cosa, pero hacen otra. Nuestra voz es la voz de Jacob, pero nuestras manos son las manos de Esaú. Hablaremos como Cristianos, pero nuestras acciones pueden condenarnos de ser estatistas. Hablaremos del Señorío de Cristo, pero afirmamos lo contrario en la práctica. Armaremos un escándalo para retener el “En Dios Confiamos” en nuestro dinero, pero en la práctica encontramos nuestro puerto más seguro en las palabras, “Respaldado por toda la fe y el crédito de los Estados Unidos” apostado en el banco.

Podemos estar enviando señales mezcladas, pero la Parábola de los Dos Hijos por parte de Cristo (Mat. 21:28-31) muestra que Dios sabe muy bien como filtrar la estática. Los Cristianos, piadosamente, hacen un montón de ruido sobre “dar a César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.” Sin embargo, somos mucho más fieles dándole al César lo que (supuestamente) es del César, lo que muestra donde se encuentran en realidad nuestras lealtades.

Cuando edificaban un altar a Dios, a los hombres se les prohibía tocar las piedras con herramientas. Las piedras debían mantener la forma que Dios les había dado originalmente (Deut. 27:5), no debían ser remodeladas por los hombres para que tomaran una forma mejor y más adecuada. Hablando en sentido figurado, el diezmo es una piedra de Dios que no solamente ha sido cincelado de manera inmisericorde, sino que se ha convertido en una pieza repleta de las huellas digitales de Esaú. Corrección: comparar al Cristiano moderno que no diezma con Esaú es un insulto... para Esaú. Pues, a pesar de sus numerosas faltas, Esaú no tenía un solo hueso de avaricia en su cuerpo (Gén. 33:9).

### **“El Reino de Cristo: ¿Cómo Hemos de Edificar?”**

El anterior subtítulo llamativo es el título de un artículo de 1981 escrito por Tom Rose que fue publicado en el *Journal of Christian Reconstruction*, Vol. 8, No. 1. Es significativo que de las cuatro mayores categorías que Rose tabula en respuesta a la pregunta *¿Cómo Hemos de Edificar?*, tres se hallan relacionadas directamente con una economía basada en el diezmo (educación, cuidado de los adultos mayores y cuidado de los pobres y los necesitados.) Cuando los Cristianos pagan el diezmo de Dios, estamos preparados para hacer retroceder al socialismo tal y como Rose lo ha visionado. (Su cuarta categoría, la política energética, habla de políticas reguladoras torcidas impuestas por los gobiernos, lo que se relaciona directamente con el diezmo pero más directamente con la adopción de un amplio rango de imperativos bíblicos en la economía.)

Con un 75% de la revisión nacional señalada por el Prof. Rose – la cual depende del diezmo – no puede haber duda que el vínculo implicado en el título de *este* artículo, “El Diezmo y la Edificación,” no solamente es real, sino extremadamente sobrio. Mientras peleamos batallas en muchos frentes intelectuales en las ciencias sociales, las ciencias exactas, llevando todo pensamiento cautivo a la obediencia a Cristo en el ámbito de la mente, en teoría y aplicación, la afirmación de la soberanía de Dios sobre nosotros debe ser proclamada *primero* de la manera en que Él lo ha designado. La Reconstrucción Cristiana sin el diezmo es servicio de labios, puro y simple. Con los Cristianos estadounidenses dando solamente un 2% de su ingreso como promedio a las iglesias institucionales, eso es mucho servicio de labios, considerado en el total. Honramos a Dios con nuestros labios. Pero nuestros corazones están pegados a nuestras billeteras mientras simulamos sorpresa ante la distancia que hay entre Dios y nosotros. Él sabe la verdad, aún cuando nos las arreglamos para adormecernos colectivamente con ello: por nuestras acciones hemos escogido un nuevo soberano y repudiado al Señor de Gloria.

Sin embargo, se puede decir del diezmo lo que fue dicho de Cristo mismo: la piedra que los constructores rechazaron ha llegado a ser la cabeza del ángulo. El diezmo de Dios es la piedra de fundamento para una cultura, y hasta que sea colocada de forma apropiada, el único edificio que se puede levantar es el pueblo hecho de ranchos de cartón del humanismo socialista. Si Jehová no edificare la casa, aquellos que la edifican trabajan en vano, mientras que “Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada” (Mat. 15:13). El escenario está listo. Escoja su piedra.

---

*Martin G. Selbrede, Vicepresidente de Calcedonia, vive en The Woodlands, Texas. Martin es Anciano de la Presbyterian Church in America y el Presidente Científico en Uni-Pixel Displays, Inc. Ha sido propulsor y defensor de la Fundación Calcedonia por un cuarto de siglo, y se ha fijado la tarea de asumir las responsabilidades académicas de R. J. Rushdoony en la investigación y la escritura.*

Traducción de Donald Herrera Terán, para [www.contra-mundum.org](http://www.contra-mundum.org)